

Therian y Personas Trans: Por Qué No Somos Lo Mismo y Por Qué Compararnos Daña



En los últimos meses ha circulado en redes sociales una comparación entre las personas trans y los llamados “Therians”. Esta analogía no solo es incorrecta, sino que se utiliza como estrategia retórica para desacreditar nuestra identidad y trivializar una realidad ampliamente estudiada y reconocida.

Entender la diferencia es fundamental para frenar la desinformación.

¿Qué es un “Therian”?

Los “Therians” son personas que dicen identificarse espiritual o psicológicamente con un animal no humano.

Es importante aclarar que:

- No es una categoría médica.
- No es una categoría legal.
- No es una identidad de género.

- No está reconocida por marcos jurídicos internacionales.

Se trata de una subcultura o forma de autoexpresión que existe principalmente en espacios digitales y comunidades específicas.

Esto no implica que quienes se identifiquen así no merezcan respeto como individuos. Sin embargo, su autoidentificación no constituye una categoría protegida dentro de los marcos de derechos humanos ni responde a estudios estructurados sobre identidad humana.

¿Qué significa ser trans?

Nosotras y nosotros, las personas trans, somos aquellas personas cuya identidad de género no coincide con el sexo asignado al nacer.

Nuestra identidad no es una metáfora ni una moda. Es una dimensión real y ampliamente estudiada de la experiencia humana.

- La identidad de género está respaldada por décadas de investigación científica.
- Organizaciones como la Organización Mundial de la Salud (OMS) y la American Psychiatric Association reconocen que ser trans no es un trastorno mental.
- Nuestra existencia está contemplada en marcos jurídicos y de derechos humanos en múltiples países.
- Nuestra realidad está documentada en datos concretos sobre discriminación, violencia y vulnerabilidad.

La afirmación de género mejora significativamente nuestra salud mental y bienestar, según múltiples estudios clínicos y psicológicos.

La Falacia de la Falsa Equivalencia

Una de las frases que más se repite es:

“Si aceptamos a las personas trans, entonces debemos aceptar a quienes se identifican como animales.”

Esta afirmación es una falsa equivalencia. Una falacia lógica.

Su objetivo no es debatir con honestidad, sino desacreditar nuestra identidad mediante la ridiculización.

Compararnos con una subcultura digital:

- Ignora el reconocimiento médico y jurídico de nuestra identidad.
- Desconoce el marco de derechos humanos que nos protege.
- Trivializa la violencia real que enfrentamos.
- Alimenta narrativas transfóbicas que intentan restarnos legitimidad.

No todo lo que suena parecido es equivalente. Y caer en esa comparación solo reproduce desinformación.

El Contexto Real: Nuestra Vida y Nuestros Derechos

Ser trans no es una creencia espiritual.

No es una subcultura.

No es una autoexpresión simbólica.

Es nuestra identidad.

Y esa identidad está vinculada a derechos humanos fundamentales.

Cuando se nos compara con fenómenos que no tienen base médica, jurídica ni social equivalente, no se trata de un simple error conceptual: se está intentando deshumanizarnos y minimizar nuestras luchas.

Nuestra realidad está atravesada por:

- Violencia documentada.

- Discriminación estructural.
- Barreras en salud, educación y empleo.
- Exclusión legal en países donde no se reconoce nuestra identidad.

Reducir todo eso a una analogía viral no es un argumento. Es una forma de exclusión.

Conclusión

Nosotras no somos una metáfora.

No somos una creencia.

No somos un juego identitario.

Somos personas cuya identidad de género está ampliamente estudiada, reconocida y protegida en múltiples marcos científicos y jurídicos.

Compararnos con subculturas digitales trivializa nuestra experiencia y fortalece discursos que buscan negar nuestros derechos.

El debate público debe basarse en información rigurosa, no en falacias.

Nuestra dignidad no se negocia.

Nuestra identidad no se ridiculiza.

Y nuestros derechos humanos no son una analogía.